

# TODOS SOMOS TEÓLOGOS

---

UNA INTRODUCCIÓN A LA  
TEOLOGÍA SISTEMÁTICA

R. C. SPROUL

## ACERCA DE ESTA OBRA

“¿Quién no quiere que la teología cristiana sea presentada en forma sencilla? R. C. Sproul tiene el don de simplificar las cosas sin restarles su valor. Como un padre que enseña a nadar a su hijo, Sproul nos puede llevar a aguas muy profundas donde no tocamos fondo, pero no nos dejará ahogarnos. Te invito a saltar a esta piscina de conocimiento de Dios. Sea que quieras aprender más de lo que hace que la Biblia sea diferente, de quién es Dios, por qué murió Jesús, cómo trabaja el Espíritu Santo en la vida de una persona, o qué sucederá en el día del juicio, en estas páginas encontrarás respuestas claras de un maestro sabio”.

—Joel R. Beeke

Presidente y profesor de Teología Sistemática y Homilética  
Puritan Reformed Theological Seminary, Grand Rapids, Michigan

“Cierta vez un joven me dijo que soñó que veía a un ejército de teólogos aproximándose desde el horizonte. Al frente de todos, como su capitán, venía R. C. Sproul. Lea este libro y usted entenderá el sueño. Porque aquí hay teología enraizada en las Escrituras, alimentada por los mejores pensadores cristianos de la historia, y expuesta con la claridad y sencillez que distinguen a un experto teólogo y comunicador. ¿Se necesita ser teólogo para leer este libro? Por supuesto que sí. Precisamente por eso el título: usted ya es un teólogo; ¡la cuestión es ver si su teología es buena o no! Así que lea, subraye, aprenda y digiera *Todos somos teólogos*. Para cuando lo termine, ciertamente será teólogo, pero un teólogo más sano y más feliz”.

—Sinclair B. Ferguson

Profesor de Teología Sistemática  
Redeemer Seminary, Dallas, Texas

“R. C. Sproul es un maestro consumado, especialmente habilidoso para explicar conceptos teológicos difíciles en términos sencillos. En este libro él expone las grandes categorías de la teología sistemática de manera breve, lúcida e imparcial. Se trata de un recurso tremendamente valioso para todos, desde el nuevo creyente hasta el pastor más experimentado. Es muy cierto que todos somos teólogos. El doctor Sproul nos ayuda a que seamos *mejores* teólogos”.

—John MacArthur

Pastor de la Iglesia Comunidad de Gracia  
Presidente The Master College and Seminary, Sun Valley, California

“R. C. Sproul ha escrito un resumen breve y completo de la teología sistemática que deseo recomendar a mis alumnos de ahora en adelante. Es fiel en lo bíblico, sólidamente reformado, cimentado en dos mil años de tradición cristiana, y muy al día en cuestiones cruciales para la mente de la gente en nuestra cultura secular. Escribe con una claridad muy peculiar y economía de palabras. Como siempre, mantiene la atención del lector. Por mucho tiempo he recomendado a mis estudiantes el *Sumario de doctrina cristiana* de Berkhof como una fuente confiable y breve de teología sistemática reformada. Ese libro todavía sigue siendo útil, pero sospecho que ahora voy a estar recomendando *Todos somos teólogos* de Sproul más que cualquier otro en esta categoría. La Trinidad, la predestinación, la creación, el pecado, la expiación, la justificación, el hablar en lenguas, los ángeles y demonios, el cielo y el infierno: todo esto y muchos otros temas se presentan de manera justa y responsable, y honrando la Palabra de Dios escrita. Este libro va a edificar a quienes se abran a su verdad”.

—Douglas F. Kelly

Profesor de Teología Sistemática  
Reformed Theological Seminary, Charlotte, Carolina del Norte

R. C. Sproul

# TODOS SOMOS TEÓLOGOS

INTRODUCCIÓN A

LA TEOLOGÍA SISTEMÁTICA

**Editorial Mundo Hispano**

**Editorial Mundo Hispano**

7000 Alabama Street, El Paso, Texas 79904, EE. UU. de A.  
www.editorialmundohispano.org

**Nuestra pasión:** Comunicar el mensaje de Jesucristo y facilitar la formación de discípulos por medios impresos y electrónicos.

Todos somos teólogos. © Copyright 2015, Editorial Mundo Hispano. 7000 Alabama Street, El Paso, Texas 79904, Estados Unidos de América. Traducido y publicado con permiso. Todos los derechos reservados. Prohibida su reproducción o transmisión total o parcial, por cualquier medio, sin el permiso escrito de los publicadores.

Publicado originalmente en inglés por Reformation Trust Publishing, bajo el título *Everyone's a Theologian: An Introduction to Systematic Theology*, © Copyright 2014 by R. C. Sproul. Todos los derechos reservados.

Las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Mundo Hispano. © Copyright 2011, Editorial Mundo Hispano. Usada con permiso.

Primera edición: 2015  
Clasificación Decimal Dewey: 230  
Tema: Vida cristiana  
ISBN: 978-0-311-10030-9  
EMH Núm. 10030

3 M 3 15  
Impreso en Colombia  
Printed in Colombia

A mi familia,  
que me ha amado y apoyado  
en todos mis años de ministerio

# CONTENIDO

<b>Prefacio</b>	9
<b>Primera parte: Introducción</b>	
Capítulo 1 ¿Qué es la teología?	13
Capítulo 2 Alcance y propósito de la teología	18
Capítulo 3 Revelación general y teología natural	24
Capítulo 4 Revelación especial	30
Capítulo 5 Inspiración y autoridad de las Escrituras	35
Capítulo 6 Infalibilidad e inerrancia	40
Capítulo 7 Canon de las Escrituras	45
Capítulo 8 Las Escrituras y la autoridad	50
<b>Segunda parte: Teología propiamente dicha</b>	
Capítulo 9 Conocimiento de Dios	57
Capítulo 10 Uno en esencia	62
Capítulo 11 Tres en persona	67
Capítulo 12 Atributos incommunicables	71
Capítulo 13 Atributos comunicables	76
Capítulo 14 La voluntad de Dios	81
Capítulo 15 Providencia	86
<b>Tercera parte: Antropología y creación</b>	
Capítulo 16 <i>Creatio ex nihilo</i> (Creación a partir de la nada)	97
Capítulo 17 Ángeles y demonios	102
Capítulo 18 La creación del ser humano	108
Capítulo 19 La naturaleza del pecado	113
Capítulo 20 El pecado original	117
Capítulo 21 Transmisión del pecado	123
Capítulo 22 Los pactos	129
<b>Cuarta parte: Cristología</b>	
Capítulo 23 El Cristo de la Biblia	137
Capítulo 24 Una persona, dos naturalezas	143
Capítulo 25 Los nombres de Cristo	148
Capítulo 26 Los estados de Cristo	154
Capítulo 27 Los oficios de Cristo	161
Capítulo 28 ¿Por qué murió Cristo?	166
Capítulo 29 Expiación sustitutiva	172
Capítulo 30 El alcance de la expiación	178

## **Quinta parte: Pneumatología**

Capítulo 31	El Espíritu Santo en el Antiguo Testamento	185
Capítulo 32	El Espíritu Santo en el Nuevo Testamento	189
Capítulo 33	El Paracleto	193
Capítulo 34	El bautismo del Espíritu Santo	198
Capítulo 35	Los dones del Espíritu Santo	204
Capítulo 36	El fruto del Espíritu Santo	211
Capítulo 37	¿Hay milagros hoy en día?	217

## **Sexta parte: Soteriología**

Capítulo 38	La gracia común	225
Capítulo 39	Elección y reprobación	230
Capítulo 40	El llamado eficaz	236
Capítulo 41	Justificación solo por la fe	242
Capítulo 42	La fe que salva	247
Capítulo 43	Adopción y unión con Cristo	252
Capítulo 44	Santificación	257
Capítulo 45	La perseverancia de los santos	262

## **Séptima parte: Eclesiología**

Capítulo 46	Imágenes bíblicas de la iglesia	271
Capítulo 47	La iglesia: una y santa	275
Capítulo 48	La iglesia: católica y apostólica	279
Capítulo 49	La adoración en la iglesia	284
Capítulo 50	Los sacramentos de la iglesia	290
Capítulo 51	El bautismo	295
Capítulo 52	La Cena del Señor	300

## **Octava parte: Escatología**

Capítulo 53	La muerte y el estado intermedio	307
Capítulo 54	La resurrección	311
Capítulo 55	El reino de Dios	316
Capítulo 56	El milenio	320
Capítulo 57	El regreso de Cristo	326
Capítulo 58	El juicio final	331
Capítulo 59	El castigo eterno	337
Capítulo 60	El cielo nuevo y la tierra nueva	342

Apéndice:	Los credos	347
-----------	------------	-----

## PREFACIO

Para la Editorial Mundo Hispano es un privilegio publicar esta obra reciente del doctor R. C. Sproul. Su prolífico ministerio como educador y escritor le ha llevado a ser reconocido como uno de los grandes expositores de la teología reformada. Sus más de ochenta libros nos aseguran de una experiencia casi inigualable en el arte de la comunicación de su pensamiento.

El título del libro es una invitación seria al lector a que ejerza su capacidad como teólogo. A veces pensamos en la teología como un ejercicio frío de alguien encerrado en una oficina y con una montaña de volúmenes a su alrededor. No dudamos que esa reflexión tenga su parte, ¡y seguramente han sido muchas las horas que nuestro autor ha dedicado a esa tarea de escritorio! Pero la reflexión sobre cada doctrina o enseñanza de la Biblia y su organización en nuestro propio pensamiento es tarea que *todos* los teólogos (cada creyente en Cristo) realizamos.

La propuesta, pues, es que usted enriquezca su propia teología leyendo y reflexionando sobre las páginas de esta introducción a la teología sistemática. El doctor Sproul lo guiará por las diferentes áreas de la teología. Luego de la introducción, él ordena esas áreas de la siguiente manera: teología propiamente dicha, antropología y creación, cristología, pneumatología, soteriología, eclesiología y escatología.

El enfoque general del libro es la presentación de la teología reformada. En la exposición doctrinal se sigue el enfoque de los reformadores, muy particularmente de Juan Calvino. El doctor Sproul es un “calvinista de los cinco puntos” (depravación total, elección incondicional, expiación limitada, gracia irresistible y perseverancia de los santos). Algunos de los lectores evangélicos acordarán totalmente con la perspectiva del autor en cuanto a la elección, los sacramentos (bautismo y Cena del Señor) y la interpretación de los mismos. Otros aceptarán algunas de las posiciones

y diferirán en otras. Este libro servirá como una ayuda valiosa para un diálogo constructivo y enriquecedor de aquellos que tienen algunas diferencias en su interpretación de las Escrituras y en la práctica en su vida y en sus iglesias.

Por ello, renovamos la invitación sugerida por el título. Teólogos y teólogas, ¡comiencen su tarea!

Editorial Mundo Hispano

*Primera parte*

---

# INTRODUCCIÓN

## Capítulo 1



# ¿QUÉ ES LA TEOLOGÍA?

Hace varios años, una escuela cristiana muy conocida me invitó a hablar a su personal administrativo y sus maestros sobre el tema: “¿Qué es una universidad cristiana?”. A mi llegada, el decano me guió en un recorrido por el campus. Mientras lo hacíamos, observé este letrero en las puertas de ciertas oficinas: “Departamento de Religión”. Cuando llegó mi tiempo de hablar esa noche, mencioné los letreros que había visto y pregunté si el departamento siempre se había llamado así. Un profesor veterano respondió que años atrás se había llamado “Departamento de Teología”. Nadie podía decirme el porqué del cambio de nombre del departamento.

“Religión” o “teología”: ¿cuál es la diferencia? En el mundo académico, el estudio de la religión tradicionalmente ha estado en el contexto más amplio de la sociología o la antropología, porque la religión tiene que ver con prácticas de adoración que los seres humanos han adoptado en ciertos ambientes particulares. En cambio, teología es el estudio de Dios. Hay una gran diferencia entre estudiar, por un lado, las preocupaciones humanas sobre la religión, y por el otro estudiar la esencia y el carácter mismo de Dios. El estudio de la religión es de orientación meramente natural. El estudio de la teología es sobrenatural, pues trata de lo que está más allá de las cosas de este mundo.

Después de explicar esto en mi conferencia a los maestros, añadí que una universidad realmente cristiana está comprometida con la premisa de que la verdad en última instancia es la verdad de Dios, y

que Dios es el fundamento y la fuente de todas las otras verdades. Todo lo que aprendemos —economía, filosofía, biología, matemáticas— tiene que ser entendido a la luz de la realidad gobernante del carácter de Dios. Por eso en la Edad Media la teología se conocía como “la reina de las ciencias” y la filosofía era “su sirvienta”. Hoy la reina ha sido depuesta de su trono y, en muchos casos, mandada al exilio; ahora reina una usurpadora. Hemos reemplazado a la teología con la religión.

### DEFINICIÓN DE TEOLOGÍA

En este libro estamos interesados en la teología, específicamente en la teología sistemática que es el estudio ordenado y coherente de las principales doctrinas de la fe cristiana. En este capítulo daremos una introducción breve a la teología sistemática y algunas definiciones básicas.

La palabra *teología* comparte un sufijo, *-ología*, con los nombres de muchas disciplinas y ciencias, como *biología*, *fisiología* y *antropología*. El sufijo proviene de la palabra griega *logos*, que hallamos en el primer versículo del Evangelio de Juan: “En el principio era la Palabra, y la Palabra era con Dios, y la Palabra era Dios” (Juan 1:1). El término *logos* significa “palabra” o “idea” o, como lo ha traducido un filósofo, “lógica” (la palabra *lógica* también proviene de *logos*). Por eso, cuando estudiamos biología estamos buscando la palabra o lógica de la vida. La antropología es la palabra o la lógica sobre los humanos; *anthropos* es la palabra griega para *hombre*. La parte principal de la palabra *teología* proviene del vocablo griego *theos*, que significa “dios”; de modo que la teología es la palabra o la lógica de Dios mismo.

*Teología* es un término muy amplio. No solamente se refiere a Dios, sino a todo lo que Dios nos ha revelado en las Sagradas Escrituras. Dentro de la disciplina de la teología está el estudio de Cristo, que llamamos “cristología”. También incluye el estudio del Espíritu Santo, que llamamos “pneumatología”; el estudio del pecado, que llamamos “hamartiología”; y el estudio de las cosas futuras, que llamamos “escatología”. Estas son subdivisiones de la teología. Los teólogos también hablan de “la teología propiamente dicha”, que se refiere específicamente al estudio de Dios mismo.

Muchos se sienten cómodos con la palabra *teología*, pero se inquietan cuando escuchan el calificativo *sistemática*. Esto se debe

## ¿QUÉ ES LA TEOLOGÍA?

a que vivimos en una época de aversión ampliamente difundida hacia cierta clase de sistemas. Respetamos los sistemas inanimados —sistemas de computación, de alarmas, de circuitos eléctricos— porque entendemos su importancia para la sociedad. Sin embargo, cuando se trata de sistemas de pensamiento o de entender la vida y el mundo de una manera coherente, la gente se incomoda. En parte es así porque tiene que ver con una de las filosofías más importantes que han surgido en la historia de la civilización occidental: el existencialismo.

### INFLUENCIA DE LA FILOSOFÍA

El existencialismo es una filosofía de la existencia. Presupone que la verdad esencial no es tan importante como la existencia específica; no esencia, sino existencia. Por definición, el existencialismo ateo aborrece un sistema genérico de la realidad. Es un antisistema que se afirma en verdades, pero no en *la verdad*, y en propósitos, pero no en *el propósito*. Los existencialistas no creen que la realidad pueda entenderse de manera ordenada porque ven al mundo como algo caótico y sin significado ni propósito. Uno simplemente se enfrenta a la vida así como viene; no hay un punto de vista rector que le dé sentido al todo porque, en última instancia, la vida no tiene sentido.

El existencialismo ha tenido un tremendo impacto en la cultura occidental junto con sus derivaciones: el relativismo y el pluralismo. El relativista dice: “No hay verdad absoluta sino la absoluta verdad de que absolutamente no hay verdad absoluta. Toda verdad es relativa. Lo que es verdad para uno puede ser falso para otro”. No hay que esforzarse para armonizar puntos de vista opuestos (algo que un sistema intenta hacer) porque, de acuerdo a los relativistas, no hay posibilidad de llegar a un entendimiento de la verdad.

Esta filosofía también ha tenido un impacto fuerte sobre la teología, incluso en los seminarios. La teología sistemática rápidamente se está convirtiendo en una disciplina olvidada, no solo por el impacto del pensamiento existencial, del relativismo y el pluralismo, sino también porque algunos malinterpretan la teología sistemática como un intento de forzar a la Biblia dentro de un sistema filosófico. Algunos *han* intentado forzar a la Biblia dentro de un sistema filosófico, como fue el caso de René Descartes y su racionalismo, y de John Locke y su empirismo. Quienes realizan esos intentos no

escuchan la Palabra de Dios ni buscan entenderla en sus propios términos; más bien, buscan que su sistema preconcebido concuerde con las Escrituras.

En la mitología griega se cuenta de un bandido llamado Procrustes, quien atacaba a las personas y les cortaba las piernas para hacerlas caber en las dimensiones de una cama de hierro, en lugar de simplemente hacer más grande la cama. Los intentos de forzar a las Escrituras a que entren en ciertos sistemas preconcebidos de pensamiento son igual de erróneos, y el resultado ha sido recelo a la teología sistemática. Sin embargo, la teología sistemática no intenta que las Escrituras entren a la fuerza dentro de un sistema filosófico, sino que más bien busca las enseñanzas de las Escrituras e intenta entenderlas de una manera ordenada, por temas.

### PRESUPOSICIONES DE LA TEOLOGÍA SISTEMÁTICA

La teología sistemática se basa en ciertas presuposiciones. La primera es que Dios se ha revelado a sí mismo no solo en la naturaleza sino también en los escritos de los profetas y los apóstoles, y que la Biblia es la Palabra de Dios. Es teología *por excelencia*. Es el *logos* completo del *theos*.

La segunda presuposición es que cuando Dios se revela a sí mismo, lo hace de acuerdo a su propio carácter y su propia naturaleza. La Biblia nos dice que Dios creó un cosmos ordenado. Dios no es autor de la confusión porque Dios nunca está confundido. Dios piensa claramente y habla de manera inteligible, para ser entendido.

Una tercera presuposición es que la revelación de Dios en la Biblia manifiesta esas cualidades. En la Palabra de Dios hay unidad a pesar de la diversidad de sus autores. La Palabra de Dios se escribió a lo largo de muchos siglos por muchos autores, y abarca una variedad de temas, pero dentro de esa diversidad hay unidad. Toda la información que se encuentra en las Escrituras —las cosas futuras, la expiación, la encarnación, el juicio de Dios, la misericordia de Dios, la ira de Dios— todo tiene su unidad en Dios mismo, de modo que cuando Dios habla y se revela a sí mismo, hay unidad en ese contenido; hay coherencia.

La revelación de Dios también es consistente. Se ha dicho que la consistencia es el duende de las mentes pequeñas, pero si eso fuera verdad tendríamos que decir que Dios tiene mente pequeña, porque

## ¿QUÉ ES LA TEOLOGÍA?

en su ser y en su carácter, Dios es totalmente consistente. Dios es el mismo ayer, hoy y por los siglos (Hebreos 13:8).

Estas presuposiciones guían al teólogo sistemático al realizar su tarea de considerar todo el alcance de las Escrituras e inquirir en cómo todo concuerda. En muchos seminarios, el departamento de teología sistemática está separado del departamento de Nuevo Testamento y del de Antiguo Testamento. Es porque el teólogo sistemático tiene un enfoque diferente a los profesores de Antiguo Testamento y de Nuevo Testamento. Los eruditos en la Biblia se enfocan en cómo Dios se ha revelado en distintos puntos del tiempo, mientras que el teólogo sistemático toma esa información, la junta y muestra cómo concuerda en un todo que tiene sentido. Por cierto, se trata de una tarea tremenda y estoy convencido de que nadie lo ha logrado hacer de manera perfecta.

Al adentrarme en la teología sistemática, no dejo de sorprenderme por la coherencia específica y compleja del alcance de la revelación divina. Los teólogos sistemáticos entienden que cada punto de la teología tiene que ver con todos los demás. Cuando Dios habla, cada detalle que pronuncia tiene impacto sobre todos los otros detalles. Por eso nuestra tarea permanente es ver cómo todas las piezas concuerdan en un todo orgánico, significativo y consistente. Eso es lo que estaremos haciendo en este libro.

## Capítulo 2



# ALCANCE Y PROPÓSITO DE LA TEOLOGÍA

La teología es una ciencia. Hay muchos que vociferan y no están de acuerdo. Dicen que hay un gran abismo entre la ciencia y la teología. Argumentan que ciencia es aquello que aprendemos por medio de la investigación empírica, mientras que la teología surge de almas inflamadas por las emociones religiosas. Sin embargo, históricamente la teología sistemática se ha entendido como una ciencia.

### TEOLOGÍA Y CIENCIA

La palabra *ciencia* proviene del vocablo en latín que significa “conocimiento”. El cristianismo afirma que, por medio de la revelación de Dios, podemos tener conocimiento real de Dios. La teología no se podría llamar correctamente ciencia si el conocimiento de Dios fuera imposible. La ciencia de la biología es una búsqueda de conocimiento sobre los seres vivos; la ciencia de la física es un intento de conocer las cosas físicas; y la ciencia de la teología es un intento de conocer coherente y consistentemente a Dios.

Todas las ciencias utilizan paradigmas o modelos que cambian con el tiempo. Un *cambio de paradigma* es un cambio importante en la teoría científica de una disciplina en particular. Si encontraras un libro de texto de física para la escuela secundaria de la década de 1950 verías que algunas de las teorías presentadas allí ya han sido demolidas. Ya nadie las toma en serio porque ha habido cambios importantes en las teorías de la física después de ese tiempo. Pasó

lo mismo cuando la física newtoniana reemplazó teorías físicas más antiguas. Luego llegó Albert Einstein y creó una nueva revolución, y nuevamente tuvimos que ajustar nuestro entendimiento de la física. Un cambio de paradigma ocurre cuando una nueva teoría reemplaza a la anterior.

Lo que casi siempre provoca cambios de paradigma en las ciencias naturales es la presencia de anomalías. Una anomalía es un detalle o un punto menor que no concuerda con una teoría particular; es algo para lo cual la teoría no tiene explicación. Si alguien intenta ajustar diez mil detalles en una gran imagen coherente, como cuando se trabaja en un rompecabezas de diez mil piezas, y logra ajustar todas las piezas excepto una, la mayoría de los científicos van a considerar que ese es un buen paradigma. La estructura armada que puede ajustarse de 9.999 maneras tendrá sentido y explicará prácticamente todos los datos explorados. Sin embargo, si existen demasiadas anomalías —si una cantidad importante de datos no pueden ajustarse en la estructura— la teoría se viene abajo.

Cuando las anomalías son demasiadas o muy pesadas, el científico está obligado a regresar a la mesa de trabajo para desafiar las presuposiciones de generaciones pasadas, y debe construir un modelo nuevo que tendrá sentido para los nuevos descubrimientos o las nuevas piezas de información. Esa es una de las razones por las que vemos cambios constantes y progreso importante en las ciencias.

Cuando se trata de cómo entender la Biblia el acercamiento es diferente. Los eruditos teológicos han estado trabajando con la misma información por dos mil años, y por eso no es muy probable que exista un cambio dramático de paradigma. Por supuesto que sí tenemos nuevas pepitas de entendimiento preciso, como algún detalle de significado de una palabra en griego o en hebreo que las generaciones anteriores de eruditos no tuvieron a su disposición. Pero la mayoría de los cambios hoy en la teología no se deben a nuevos descubrimientos en la arqueología o al estudio de las lenguas antiguas; más bien, casi siempre vienen de nuevas filosofías que aparecen en el mundo secular y de intentos de lograr una síntesis o una integración entre esas filosofías modernas y la religión ancestral revelada en las Escrituras.

Por eso tiendo a ser un teólogo conservador. Dudo que alguna vez llegue a tener alguna idea que no haya sido ya trabajada muchas

## INTRODUCCIÓN

veces y con gran detalle por mentes más grandes que la mía. De hecho, cuando se trata de teología, no me interesan las novedades. Si yo fuera un físico, intentaría estar constantemente con las nuevas teorías para satisfacer las pequeñas anomalías, pero con toda conciencia rehusaría hacer eso cuando se trata de la ciencia de la teología.

Tristemente, hay muchos que están muy dispuestos a buscar las novedades. En el mundo académico siempre existe la presión de salir con algo nuevo y creativo. Recuerdo a un hombre que buscaba probar que Jesús de Nazaret nunca existió, sino que era una creación mitológica hecha por miembros de una secta de fertilidad mientras estaban bajo la influencia de hongos alucinógenos. Su tesis ciertamente era muy novedosa, pero era igual de absurda.

Por supuesto que esta fascinación con lo nuevo no es exclusiva de nuestra época. El apóstol Pablo la encontró también entre los filósofos de la colina de Marte en Atenas (Hechos 17:16-34). Sí, queremos progreso en nuestro conocimiento y crecimiento en nuestra comprensión, pero tenemos que tener cuidado de no ser atraídos por la tentación de salir con algo nuevo simplemente porque es una novedad.

### LAS FUENTES DE LA TEOLOGÍA SISTEMÁTICA

Para la teología sistemática, la fuente principal es la Biblia. De hecho, la Biblia es la fuente primaria para todas las disciplinas teológicas: teología bíblica, teología histórica y teología sistemática. La tarea de la teología bíblica es considerar los datos de las Escrituras como se van desdoblando en el tiempo, y este trabajo sirve como fuente para el teólogo sistemático. Un erudito bíblico revisa las Escrituras y estudia el desarrollo progresivo de términos, conceptos y temas tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento, para ver cómo fueron utilizados y comprendidos en el transcurso de la historia de la revelación.

Un problema que hay en los seminarios hoy en día es un método de hacer teología bíblica llamado “atomismo”, en el cual cada “átomo” de las Escrituras se encuentra solo. Un erudito puede decidir limitarse a estudiar solo la doctrina paulina de la salvación en Gálatas, mientras que otro se concentra exclusivamente en las enseñanzas de Pablo sobre la salvación en Efesios. El resultado es que

cada uno produce visiones diferentes de la salvación —uno desde Gálatas y el otro desde Efesios— pero no examinan cómo las dos visiones pueden armonizar. La presuposición es que Pablo no estaba inspirado por Dios cuando escribió Gálatas y Efesios, y por eso no hay unidad ni coherencia en la Palabra de Dios. Recientemente se ha hecho más común escuchar a teólogos que dicen que encontramos diferencias no solamente entre el Pablo “temprano” y el Pablo “tardío”, sino también tantas teologías en la Biblia como hay autores. Está la teología de Pedro, la teología de Juan, la teología de Pablo y la teología de Lucas, y estas no concuerdan entre sí. Esa es una postura negativa hacia la coherencia de las Escrituras, y es el peligro cuando alguien se enfoca solo en un trozo estrecho de la Biblia sin considerar al mismo tiempo todo el marco de referencia de la revelación bíblica.

La segunda disciplina, otra fuente de la teología sistemática, es la teología histórica. La teología histórica observa cómo se ha desarrollado una doctrina en la vida de la iglesia a través de su historia, primordialmente en momentos críticos: cuando surgieron las herejías y la iglesia respondió. Los teólogos en el día de hoy se sienten frustrados cuando surgen algunas controversias supuestamente nuevas en iglesias y seminarios, porque la iglesia ya ha experimentado en el pasado una y otra vez cada una de esas disputas teológicas aparentemente frescas. La iglesia en su historia se ha reunido en concilios para decidir sobre asuntos en discusión, como el caso del Concilio de Nicea (325 d. de J.C.) y el Concilio de Calcedonia (451 d. de J.C.). La función de la teología histórica es estudiar esos eventos.

La tercera disciplina es la teología sistemática. Su trabajo es observar la fuente de datos bíblicos; las fuentes de los desarrollos históricos que nos llegan por medio de las controversias y los concilios eclesiásticos, así como sus subsecuentes confesiones y credos; y las ideas de las grandes mentes con que la iglesia ha sido bendecida a lo largo de los siglos. El Nuevo Testamento nos dice que Dios en su gracia ha dado maestros a la iglesia (Efesios 4:11, 12). No todos los maestros son tan astutos como Agustín de Hipona, Martín Lutero, Juan Calvino o Jonathan Edwards. Esos hombres no tienen autoridad apostólica, pero la simple magnitud de su investigación y la profundidad de su entendimiento han enriquecido a la iglesia en todas las épocas. La Iglesia Católica Romana ha llamado a Tomás de

## INTRODUCCIÓN

Aquino *doctor angelicus*, es decir, el doctor angelical. Los católicos romanos no creen que Tomás haya sido infalible, pero ningún historiador ni teólogo católico romano ignora sus contribuciones.

La teología sistemática estudia no solo la Biblia y los credos y las confesiones de fe de la iglesia, sino también las ideas de los grandes maestros que Dios nos ha dado en la historia. En la teología sistemática se consideran todos los datos —bíblicos, históricos y sistemáticos— para reunirlos coherentemente.

### EL VALOR DE LA TEOLOGÍA

La pregunta verdadera tiene que ver con el valor de todo este estudio. Muchas personas creen que el estudio teológico tiene poco valor. Dicen: “No necesito la teología; solo necesito conocer a Jesús”. Pero para cualquier cristiano la teología es inevitable. Es nuestro intento de comprender la verdad que Dios nos ha revelado; es algo que todo cristiano o cristiana hace. De modo que no es una cuestión de ver si vamos a entrar a la teología o no. Es cuestión de ver si nuestra teología es sana o no. Es importante estudiar y aprender porque Dios ha librado todo obstáculo y se ha revelado a su pueblo. Nos dio un libro, un libro que no es para que esté guardado en un estante o disecando flores entre sus páginas, sino que es para ser leído, investigado, digerido, estudiado y principalmente comprendido.

Un texto importante en los escritos del apóstol Pablo se encuentra en su segunda carta a Timoteo: “Toda la Escritura es inspirada por Dios y es útil para la enseñanza, para la repreensión, para la corrección, para la instrucción en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente capacitado para toda buena obra” (2 Timoteo 3:16, 17). Ese pasaje bíblico debería poner fin al argumento de quienes dicen que no necesitamos doctrina o que la doctrina no tiene valor. Hay mucho beneficio en el estudio cuidadoso de la Biblia. La Biblia es inspirada por el Dios todopoderoso, y nos da una riqueza valiosa y preciosa, y esa riqueza es la doctrina.

La Biblia también es valiosa para repreensión. El mundo académico dedica mucha energía a la crítica bíblica, a veces llamada alta crítica, que consiste en el análisis crítico de las Escrituras. Sin embargo, la crítica bíblica en la que debiéramos concentrarnos nos convierte a nosotros en el objeto y no en el sujeto de la crítica. En otras palabras, la Biblia nos critica *a nosotros*. Cuando venimos a la Palabra de Dios,

la Palabra de Dios expone nuestro pecado. La doctrina bíblica del ser humano nos incluye a nosotros, así como la doctrina bíblica del pecado, y estamos reprobados por nuestro pecado cuando llegamos al texto de las Escrituras. Es posible que no escuchemos la crítica de nuestros compañeros, pero seremos sabios si escuchamos la crítica de Dios por medio de las Sagradas Escrituras.

La Biblia también es riqueza para la corrección de falsas maneras de vivir y falsas creencias. Hace algún tiempo, por petición de un amigo, leí un libro recomendado por el *New York Times* acerca de cómo comunicarse con los muertos. Llegué más o menos a la mitad del libro y tuve que dejar de leer. Había tanta basura espiritual en ese libro, tanta falsedad, que cualquiera que tuviera un conocimiento muy simple de la ley de Dios en el Antiguo Testamento podría haber detectado esas mentiras. Esa es la riqueza de corrección de falsas enseñanzas y falsas maneras de vivir que encontramos en las Escrituras.

Finalmente, la Escritura es útil “para la instrucción en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente capacitado para toda buena obra”. El propósito de la teología no es estimular nuestro intelecto sino instruirnos en los caminos de Dios, para que podamos crecer hasta la madurez y la plenitud de la obediencia a Dios. Por eso nos ocupamos en la teología.

## ¿QUIÉN QUIERE SER UN TEÓLOGO?

Hay muchas personas que reaccionan negativamente a la palabra *teología* porque creen que se refiere a discusiones secas e infructuosas acerca de minucias de la doctrina cristiana. Prefieren enfocarse en las verdades básicas de las Escrituras; pueden llegar a decir: "No tengo un credo sino solo creo en Cristo".

Sin embargo, como lo presenta el doctor R. C. Sproul, *todos somos teólogos*. Cada vez que pensamos acerca de alguna enseñanza de la Biblia y tratamos de entenderla estamos ocupados en la teología. Por eso es importante que juntemos las diferentes enseñanzas de la Biblia en una manera sistemática y que lo hagamos usando métodos de interpretación probados por el tiempo. De esa forma llegaremos a formular una teología que es consistente y está fundada en la verdad.

Eso es precisamente lo que hace el doctor R. C. Sproul en *Todos somos teólogos*. El libro que tiene en sus manos no es una discusión seca acerca de minucias de la doctrina cristiana. El autor demuestra su habilidad para hacer que los temas complejos sean entendibles. Nos conduce a un vistazo de las verdades básicas de la fe cristiana, recordándonos quién es Dios y qué ha hecho por su pueblo en este mundo y en el venidero.

R. C. Sproul es el fundador y presidente de Ligonier Ministries, un ministerio educativo cristiano en Orlando, Florida. Es copastor de una congregación reformada y rector del Reformation Bible College. Es autor de más de ochenta libros cristianos y tiene un programa radial titulado "Renovando su mente".

EDITORIAL  
**Mundo Hispano**  
Casa Reunida de Publicaciones  
www.editorialmundohispano.org

10030

Vida cristiana/Crecimiento espiritual/  
Guerra espiritual

ISBN-0-311-10030-9  
ISBN-978-0-311-10030-9



9 780311 100309

